

**Marco Antonio Colonna, Francesco Locatello,
Diego Enríquez, conde de Villasorris y Juan de
Cardona**

Narraciones sobre la pérdida de dos galeras del duque
de Terranova, en viaje de Palermo a Nápoles, dos
semanas después del suceso, en mayo de 1578

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Archivos Mediterráneo, África, Eurasia,
Fecha de Publicación: 13/08/2023
Número de páginas: 19
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

A finales de abril de 1578 dos galeras del duque de Terranova, en las que viajaba de Palermo a Nápoles, son asaltadas por ocho naves corsarias berberiscas y capturadas, teniendo el duque mismo que salvarse abandonando la nave en tierras de Capri. Diferentes maneras de narrar el suceso desde Nápoles y Sicilia.

Palabras Clave

frontera, corso berberisco, galeras, duque de Terranova, navegación, Nápoles, avisos, narraciones,

Personaje

Felipe II, Juan de Cardona, Íñigo López de Mendoza marqués de Mondéjar, Carlos de Aragón duque de Terranova, Marco Antonio Colonna virrey de Sicilia, Gaspar Ventimiglia, Carlo l'Argalia, Conde de Villasorris, Diego Enríquez, Juan Tagliavía, Marqués de Santa Cruz, conde de Camarata, Jorge Ambrosio,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito,
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Estado, legajo 1078, doc. 10; legajo 1148, docs. 35, 43, 45, 53.
- **Tipo y estado:** carta y relación
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Nápoles, 9 de mayo de 1578;
- **Autor de la Fuente:** Juan de Cardona, Marco Antonio Colonna, Francesco Locatello, Diego Enríque, conde de Villasorris,

Juan de Cardona: Carta sobre la pérdida de dos galeras del duque de Terranova, en viaje de Palermo a Nápoles, dos semanas después del suceso, en mayo de 1578

La dramática pérdida el 27 de abril de 1578 de las dos galeras del duque de Terranova en viaje de Palermo a Nápoles, fue narrada en una primera relación tres días después, con precisión de datos de las circunstancias del viaje y de la navegación de una de las galeras, en la que iba el duque y que tuvo que embarrancar en la isla de Capri, y aún no se sabía nada de la segunda galera que iba en su conserva. Ahora, apenas dos semanas escasas después del suceso, y con la incerteza del destino de la segunda galera, aunque se temían la peor de los desenlaces pues nada se sabía de ella después de tantos días, Juan de Cardona escribe otra carta interesante y llena de ceceos y seseos, muy plástica al reflejar su manera de hablar, sin duda, en la que avanza unas primeras críticas aún de manera algo velada: eso de toparse en la mar de repente con galeras corsarias por la poca visibilidad le puede suceder a cualquiera... pero hay que revisar la manera de viajar con pocas naves, sus derrotas y sus guías, pues a veces por intereses particulares, más que por los intereses reales, se planean y realizan ese tipo de viajes.

Juan de Cardona y Requesens (h.1530-1609), sobrino de Berenguer de Requesens, había sucedido a su tío al frente de las galeras de Sicilia en 1565; siempre había sido un destacado marino desde entonces, y estaba al frente de las galeras de Nápoles cuando el suceso de la pérdida de las dos galeras de Sicilia que iban con Terranova, quien debió alojarse en su casa a raíz del suceso. Cardona fue una voz acreditada y recibió el encargo de Felipe II de investigar en secreto lo que había sucedido ante las múltiples versiones y críticas recibidas por el comportamiento de los protagonistas. El 9 de mayo escribe una carta al rey y en ella una de las primeras opiniones, aunque todavía bastante aséptica, pues se limita a comentar la mala costumbre que había de enviar pocas galeras a este tipo de viajes a pesar del peligro corsario que había.

Su carta sale del entorno napolitano, recién llegados allí los que consiguieron salvarse del desastre en Capri, pero en esos momentos ya se habían movilizado en el entorno del virrey siciliano muchas voces acusatorias hacia los protagonistas de la expedición, particularmente contra el capitán de la Capitana, Gaspar Ventimiglia, y contra el entorno de Carlos de Aragón, duque de Terranova, si no contra el mismo Terranova; estos relatos desde el entorno del virrey siciliano tenían, de alguna manera, el propósito de exculpar al virrey Marco Antonio Colonna de lo sucedido, a raíz de la relación hecha en Nápoles el 30 de abril. Esta relación, al decir de Francisco Locadello (Locatello) el 2 de mayo (AGS, Estado, leg. 1148, doc. 45), “va in processione per questa città”, refiriéndose a la ciudad de Palermo: ante la gravedad de los hechos y la considerable pérdida de las dos galeras, la gente parece buscar culpabilidades.

El informe de Francesco Locatello (Locadelo o Locadella)

Francisco Locadelo, un alto oficial en la armada siciliana, elaboró la primera información para el virrey Colonna, ante el rumor de que las dos galeras de Terranova no estaban bien provistas “di chiuma, et polvore, et anco de soldati”. Él fue el que reunió la información para el virrey – y para enviar a la corte madrileña – de la documentación aquí citada, con las instrucciones incluidas dadas a Ventimiglia, que se recogen también en la relación que Marco Antonio Colonna envía a Felipe II.

He aquí la actualización de la carta de Locatello para Colonna, en italiano, en traducción de la copia de trabajo utilizada (AGS, Estado, legajo 1148, doc. 45):

Reverendísimo y Excelentísimo señor mío:

Rumores de que las dos galeras no iban bien provistas

Habiendo visto por una relación venida de Nápoles, la cual anda en procesión por esta ciudad, tratarse que la galera *Capitana* de Palermo del señor duque de Terranova no había estado bien provista de chusma, pólvora e incluso de soldados, he hecho reconocer por los oficiales del sueldo de las galeras el número de oficiales, marineros y remeros, y la cantidad y calidad de las municiones que iban en ella y en la otra galera que partió de aquí con ella. Y con esta carta le mando una relación firmada por ellos de lo que era efectivamente.

De chusma se le dio lo mejor que se pudo

Y es cosa cierta que, en cuanto a la chusma, ni más ni mejor se les podía dar, pues no quedaron aquí otros remeros que no fueran los enfermos, en las galeras *Patrona* y *San Pedro*, que fueron ellas solas las que quedaron aquí, una detenida por inútil y la otra para acondicionarse en cuanto a los soldados.

De soldados, los que pidió el capitán Ventimiglia

Vuestra excelencia puede acordarse que habiéndole dicho, en mi presencia, a don Gaspar Ventimiglia, que tomase cincuenta soldados para cada galera, de las dos compañías de infantería española que están aquí, y que todos fueran arcabuceros, le respondió que le bastaban cuarenta por galera porque la gente que el duque llevaba consigo y los pasajeros los suplían de manera muy suficiente para la seguridad que se pretendía; y esos le fueron asignados.

De abastecimiento, lo que pidió, salvo pólvora y pelotas que no las pidió

De las otras provisiones que para esto ordenó vuestra excelencia antes y le hizo decir a través mío a Gaspar Ventimiglia, que fuera a ver lo que para este viaje era necesario, él dio el obligado memorial. Sobre el cual se expidieron los despachos y las órdenes convenientes, de las que mando una copia con esta carta. En ese memorial no había pedido ni pólvora ni pelotas, lo que claramente se puede decir que indicaba que no hacía falta tales municiones.

Y lo mismo a Carlo l'Argalia, capitán de la Santangel

Y el mismo memorial fue por mi notificado a Carlo l'Argalia, capitán de la otra galera, quien me dijo que en la suya no tenía necesidad de nada más de lo que se anotaba en él.

Instrucciones y despachos dados a Ventimiglia

Envío también copia de la instrucción que vuestra excelencia dio, hecha por su mano, al dicho don Gaspar. Junto con ella, llevaba despachos para recuperar alrededor de tres mil cincuenta escudos que se debían en Génova a esta regia corte, además de los 500 para los que se le dieron cartas para Nápoles...

Data y firma

De Palermo a 2 de mayo de 1578.
De vuestra excelencia obligadísimo criado, Francesco Locadello.

Como anuncia en la misma carta Locatello, es entonces cuando se redactan los informes citados (docs. 38 y 54 de este mismo legajo 1148 de Estado de Simancas) y la copia de la instrucción para Ventimiglia dada por Colona el 17 de abril (Ib. doc. 37). Todo ello, sin duda, para documentar la narración que hará el virrey siciliano al Rey el 12 de mayo de 1578 desde Siracusa.

La carta relación de Marco Antonio Colonna para el rey de España del 12 de mayo de 1578, desde Siracusa: (AGS, estado, legajo 1148, doc. 35)

La carta de Colonna con el relato de lo sucedido puede considerarse la narración más documentada, aunque de alguna manera tendenciosa, pues intenta poner a salvo la responsabilidad del virrey en aquel suceso; sobre todo después de haberse conocido la relación de un capitán que viajaba en la galera *Capitana* y que había sido durísima tanto con la actuación de Gaspar Ventimiglia como con la organización de aquella travesía. La carta relación de Colonna interesó no poco en la corte española, como se percibe por sus anotaciones: “Recibida el 16 de junio”. “Consejo”, que quiere decir que debía tratarse en el Consejo, ya de Estado ya de Galeras. “Sobre la pérdida de las dos galeras que traía el duque de Terranova”.

Sacra Católica Real Majestad:

En enero avisó Colonna a la corte de la petición de dos galeras para pasar a la corte del duque de Terranova

A 27 de enero escribí a Vuestra Majestad cómo el Duque de Terranova me había pedido dos galeras, hasta Nápoles o Génova, para su ida a la Corte, y cómo le respondí que si al tiempo de su partida no hubiese alguna dificultad de orden de Vuestra Majestad, o de quien hubiese a cargo la mar, que en esto y en todo procuraría darle la satisfacción posible.

En abril avisó de la partida rápida para alcanzar la flota de Santa Cruz en Nápoles

Después, a 4 de abril, avisé a Vuestra Majestad cómo eran venidas de Nápoles todas las galeras de este Reino. Y que dos de ellas habían venido a Palermo para llevar al Duque de Terranova hasta Nápoles.

A quien solicitaba para que, despachándose lo más presto que fuese posible, pudiese alcanzar en Nápoles al marqués de Santa Cruz y pasase con aquella comodidad en España. Y que las galeras se volviesen luego a Palermo. Y que no tan solamente no había yo puesto dificultad en esta ida del Duque, mas ayudado a ella. Y, en fin, suplicaba a Vuestra Majestad que si había pasado los términos fuese servido perdonarme porque así me había parecido convenir.

Aviso en Sciacca de la venida de ocho naves en corso luego avistados en la isla Favignana, y aviso de ello al Duque

Últimamente, a 30 de abril, escribí a Vuestra Majestad desde Calatagirona cómo, pasando por Sciacca haciendo la visita del Reino, tuve aviso por un navío que allí había venido de Berbería, cómo dejaba en Biserta ocho galeotas gruesas que venían a daño de esta isla. Y que lo había avisado al Duque, que estaba de partida con las dos galeras.

Y que después había aparecido los dichos ocho bajeles a vista de Trapani. Y que estaban en la Favignana.

Y que habiéndome enviado este aviso el maestre de campo don Diego Enríquez, di luego parte al Duque de ello, diciéndole que pues era partido ya de Nápoles el Marqués de Santa Cruz, que mirase cómo iba y que no había para qué darse tanta prisa. Y cómo el Duque, no embargante todo esto, se había partido.

Temores y remordimiento del virrey de Sicilia sobre ello

Y que yo estaba con pena de él y de las galeras, por la duda que tenía de haber pasado los términos por dar satisfacción y contentamiento al Duque, rogando a Dios que él fuese y las galeras volviesen a salvamento, y que no sucediese inconveniente en lo que yo había hecho con buen fin

y sin interés ninguno.

Esto es lo que hasta ahora tengo escrito a Vuestra Majestad acerca del haber acomodado al Duque de las dichas dos galeras; que, cierto, además de haberse hecho esto, y hablarse ahora por otros ministros con más ordinarias personas, y el haberme Vuestra Majestad mandado por sus cartas hubiese cuenta con el Duque, no sé bien lo que dijieran de mi si tal negara.

Terranova recibió estos avisos por varias vías en Palermo

En cuanto al aviso que el Duque hubo de los ocho navíos de enemigos, el negocio está, como tengo escrito a Vuestra Majestad, que él fue avisado por mis cartas, por las de don Juan Tallavía, capitán de armas de Sciacca y desde Trapani por el maestre de campo don Diego Enríquez, que lo escribió al Pretor de Palermo.

Y era esto público y notorio en aquella ciudad antes de su partida. Y cierto, si yo pensara que el aviso no fuera parte de detener al Duque, yo le escribiera más resolutamente. Pero él se dio prisa sospechando de esta orden.

Le dio la Capitana y la Santangel, dos buenas galeras

Diré ahora cómo y de qué manera se las di; y sabrá Vuestra Majestad que una de las mejores galeras que aquí había era la *Capitana* de Palermo, y esta me la pidió el Duque, de la cual era capitán don Gaspar Veintemillas. La otra fue la galera *Santangel*, muy buena. Y de estas dos quedó el Duque contento.

Abastecimiento de las naves e instrucciones al capitán Ventimiglia

Díjale que le daría soldados. Y como él llevaba mucha casa, y el Conde de Camarata, su yerno, y otros caballeros, y había muchos pasajeros, y cada galera tenía cincuenta marineros, parecióle que cuarenta arcabuceros españoles por galera bastarían. Y así se los mandé dar, ordenando a don Gaspar que en el embarcar de la ropa y gente hiciese lo que mandase el Duque, y en todo lo demás le obedeciese y sirviese. Y que no embarcase ni ropa ni gente sin orden del dicho Duque. Y si yo quería que embarcase algunas personas, se lo mandaría por cédula firmada de mi mano. Y, así, no las hice sino por menos de veinte. Y mandéle que para armarse mejor estas dos galeras, se aprovechase de la *Patrona* de Palermo, que estaba allí, que las otras todas estaban con el Conde de Villatorris, en esta ciudad, trabajando en la fortificación.

Y la mañana que yo partí de Palermo, que fue a los 19 de abril, estando el Duque conmigo, el don Gaspar me pidió que, en todo caso, le diese instrucción. Y respondíle que no era menester pues él había de hacer todo lo que el Duque le mandase. Y replicándome que él

holgaría mucho de ello, escribí de mi mano unos renglones, de los cuales no me quedó copia, estando de partida. Pero, en sustancia, le decía que le había mandado dar para armar las galeras todo lo que me había pedido, y que él llevaba cartas mías al Virrey de Nápoles, gobernadores de Puerto Hércules y Orbitelo, y embajadores de Génova, para que le favoreciesen en todo lo que se le ofreciese.

Y que en alcanzando al Marqués de Santa Cruz, o tomando el Duque el camino por tierra, se volviese con toda la cautela posible. Y cuando con esperar algunos días pudiese hacer esto en compañía de otras galeras, que las aguardase. Y le di unos recuerdos en el pasar del Monte Charcholo y Argentario, sin decirle palabra en cuanto a la navegación de Palermo a Nápoles.

Y queriendome yo partir, el Duque pidió al don Gaspar le mostrase la instrucción, y se la dio. Y el Duque la vio y me dijo que todo estaba bien. Pero que podían hallar al Marqués (de Santa Cruz) tan de partida o en parte que no le pudiese dar lugar de llevar toda la ropa y gente a las otras galeras. Y le respondí que era imposible que el Marqués tratase con él de aquella manera; mas porque no hubiese de esto ninguna sospecha, mandé al dicho don Gaspar que en caso que el Marqués no diese al Duque la comodidad que era razón, que él le llevase hasta Génova, acompañándose con el dicho Marqués.

El 19 de abril Colonna sale de Palermo para visitar el reino

Y con esto me partí para la visita del Reino, dejando orden a los del patrimonio que allí quedaban que en todo lo que el Duque pidiese para su partida le satisficase. Y así, desde los 19 hasta los 25 de abril, que el Duque estuvo en Palermo, él vio las galeras y las miró, y anduvo en ellas probándolas al remo, de manera que si iban cargadas o tenían demasiados moros, o llevaban pocos soldados, el dicho Duque se podrá satisfacer, pues todo se lo dejé a su cargo, que mayores y de más importancia los ha tenido.

Envía la relación del duque de Terranova de lo sucedido después

Y obligado estoy a decir la verdad de todo esto, que en cuanto a lo que después ha sucedido y en todo lo demás, me remito al Duque. El cual me ha dado parte de ello por una relación que con esta envió a Vuestra Majestad. Y hasta ahora no tengo nueva de la otra galera, que es ruin señal, aunque le entraba la noche y no había luna por algunas horas.

Pide disculpas al rey, despedida y data

Suplico humildemente a Vuestra Majestad me perdone lo que en este negocio por mi parte se hubiere errado, pues no me movió a ello cosa mía, ni interés particular. Y quedo de esta vez escarmentado para siempre; que, cierto, este caso me ha dado grandísima pena.

Guarde Nuestro Señor la Sacra Católica Real persona de Vuestra Majestad

con el aumento de reinos y señoríos que la cristiandad ha menester.
De Siracusa, 12 de mayo de 1578.

Posdata: Envío de documentación y otras relaciones, insistiendo en que se le comunicaron lo avisos al duque Carlos de Aragón

Porque veo que se procura tener secreto los avisos que en Palermo tuvo el Duque de los bajeles de enemigos, y que también andan unas relaciones que yo, en cuanto a ellas, me remito a la verdad, me ha parecido enviar a Vuestra Majestad todos estos papeles, suplicándole sea servido mandarlos ver; y yo procuraré que en todo lo que el don Gaspar excedió la orden del Duque en la embarcación de la ropa y gente, se tome información y se le dé el castigo que mereciere, pues no me pareció que le disculpa el decir que el Duque vio las galeras y que quedó contento de ellas.

Y no puedo sufrir que a 18 horas los que estaban jugando en las arrumbadas descubriesen los bajeles, ni tampoco es de creer que hacía muy oscuro, pues descubrían tierra en Calabria y en la isla de Capri. Y en efecto los que estaban en la proa los vieron y juzgaban las millas que de la isla de Capri estaban lejos.

Y el billete que envió a Vuestra Majestad del Pretor, me lo envió mi mujer diciéndome que las cartas con los avisos que yo le remití los había enviado al Duque, pero que nunca tuvo respuesta de ello. Y esto era por apresurarse tanto el Duque en su partida.

Y por la misma razón envió a Vuestra Majestad la carta del maestre de campo don Diego Enríquez, que es de los 22 de abril, y me alcanzó en Pogidiana (?) a los 23 (de abril). De suerte que en un día pudo ir el aviso de Trapani a Palermo, pues estaba más cerca que Pogidiana, a donde yo me hallaba. Y el Duque se partió a los 25 (de abril).

Los demás papeles son fes de los oficiales y la copia de la instrucción que yo di a don Gaspar, que Locatello (Lucadelo) tomó copia de ella sin que yo lo supiese.

Besa pies y manos de Vuestra Majestad su humilde vasallo y criado

Marco Antonio Colona.

En estos momentos, la cuestión parecía centrarse en si Carlos de Aragón, duque de Terranova, había recibido o no los avisos sobre la presencia de naves corsarias en aguas de Sicilia; el virrey de Sicilia, Colonna, se esfuerza en decir que por el tiempo transcurrido entre la llegada de los avisos, su envío a Palermo y la salida de las dos galeras, se podría asegurar que el duque los había tenido que recibir, y fueron sus prisas, por lo tanto, las que propiciaron el desastre. De alguna manera, es una razón exculpatoria para él, y por ello envía la carta de avisos de Diego Enríquez del 22 de abril, tres días antes de la salida de las dos galeras (AGS, Estado, legajo 1148, doc. 46):

Ilustrísimo y excelentísimo señor:

**El pescador Jorge Ambrosio en su
pequeño laús, avista corsarios en la isla
Favignana**

A esta hora ha llegado un patrón de un laudejo, pescador, vecino de esta ciudad de Trapani, el cual se llama Jorge Ambrosio.

Y refiere que esta mañana, al amanecer, a la punta del Ferro se hallaba con su laudejo, que es un poco más adelante por Poniente del fuerte que se ha hecho en la Favignana.

**Describe las naves y su navegación
como hombre práctico en el mar**

Dice que vio venir hasta el número de ocho bajeles de remo, cinco galeras; y que la una traía fanal, y le parecía ser bastarda y grande. Los otros tres bajeles juzgaba de 18 a 20 (bancos). Cuando las descubrió eran jaloques frescos y venían con la borda; a mediodía se han vuelto los vientos al embate, que es gregal.

Este pescador dice ser hombre plático y haber navegado muchas veces con galeras por marinerero.

**Al juicio y parecer suyo, son bajeles de
enemigos**

Y que le parece que sería cerca de una milla lo que le estuvieron lejos, que al juicio y parecer suyo, son bajeles de enemigos. Pero que cierto no lo puede certificar.

**Avisa en correo aposta tanto al virrey
como a toda la costa**

Hame parecido avisar a Vuestra excelencia de ello con este correo aposta, como lo hago. El cual se parte hoy martes, a hora de vísperas.

He avisado a Marsala y al Monte para que de mano en mano avisen la costa. Hase sentido una pieza de artillería de la Favignana. Después acá no quedo con mucha seguridad de lo que toca a la Favignana, si ellos quieren prenderlo de veras.

Despedida y data

Guarde Nuestro Señor la Ilustrísima y Excelentísima persona y casa de Vuestra excelencia con el acrecentamiento de estados que los servidores de Vuestra excelencia deseamos.

De Trapani y de abril, 22 de 1578.

Ilustrísimo y excelentísimo señor nuestro,
besa las manos de Vuestra excelencia su servidor

Don Diego Enríquez.

La tercera relación del suceso, por el conde de Villatorris, al frente de las galeras de Sicilia

Para terminar de certificar su versión, Marco Antonio Colonna pide al conde de Villatorris, en Siracusa como él, con las galeras de Sicilia participando en las obras de la ciudad, como dice en su carta relación, que le escriba también al rey con los datos que pudiera aportar para terminar de aclarar aquel suceso. Y así lo hace, con carta fechada dos días después de la del virrey Colonna, el 14 de mayo y recibida en la corte española el 27 de junio, diez días después que las del virrey (AGS, Estado, legajo 1148, doc. 53). Es una carta muy expresiva y en la que llega a mostrar cierto sentimiento por el hecho de que el virrey no le hubiera informado del despacho final de las dos galeras al mando de Gaspar Ventimiglia y de Carlo l'Algalia, pues es posible que él hubiera podido ayudar algo con alguna advertencia; en esta carta directamente dirigida al rey pudiera interpretarse también como una manera de liberarse de responsabilidades, como estaba claro que quería hacer todo el mundo del entorno siciliano de las galeras, comenzando por el virrey mismo.

Sacra Católica Real Majestad:

Cede dos galeras y con las diez restantes va a Siracusa a vigilar el trabajo de los esclavos en las obras

Este postrer viaje que hice a Nápoles a llevar los mil soldados de este tercio de Sicilia para Flandes, en llegando a Nápoles di a Vuestra Majestad razón de mi llegada y de cómo me volvía a Sicilia; pasé en tres días, llegué a Melazo con las doce galeras que llevaba, en donde hallé orden de Marco Antonio Colonna en que me mandaba *enviase dos galeras a Palermo a llevar un caballero palermitano que venía con su mujer y casa. Y que yo, con las otras 10 galeras, me viniere aquí, en Siracusa, a atender y hacer que los esclavos trabajasen en la fortificación, como se ha hecho hasta ahora.*

Y siguiendo esta orden envié dos galeras a Palermo, cuales fueron la *Patrona* y la *Capitana* de Palermo, que por ser las mejores de las que llevaba y más bien armadas las envié. Y con las otras me vine aquí, donde llegué a salvamento. Y las dos también llegaron.

Y escribí a Marco Antonio que le suplicaba mandase *que volvieren presto estas dos galeras a juntarse conmigo, así para ponerse en orden como porque era bien que toda la escuadra estuviese junta.* Cuando fui a Nápoles dejé en Palermo dos galeras y una en Mesina para poder reforzar las doce que llevaba.

El Duque de Terranova pidió a Marco Antonio Colonna le diese dos galeras que li llevasen a Nápoles, y se las dio.

Y hizo desarmar la *Patrona* y armar a *Santángel* y a la *Capitana* de Palermo para el viaje; que a las dos galeras encomendó Marco Antonio Colonna a un caballero capitán de la de Palermo, que se llama don Gaspar Veintemilla.

No se le dio cuenta a él de estas decisiones, a pesar de estar a su cargo

Todo esto, asueldarle las dos galeras como el encomendarlas a quien las encomendó, de ninguna cosa me dio razón Marco Antonio Colonna, ni supe en ello más que si no tuviera a cargo estas galeras.

Lo que sentí mucho, que sirviendo yo a Vuestra Majestad años ha en este cargo, se había de tener más cuenta conmigo. Y pudiera ser, con el ayuda de Dios, que no sucediera lo que ha sucedido, porque advirtiera lo que era razón.

Viaje de estas dos galeras y captura por los corsarios: nueva narración sobria

Estas dos galeras partieron de Palermo viernes a 25 de abril. Y el domingo, a los 27 (abril), en el pasaje del cabo de Palinuro y la isla de Capri, a las 18 horas de Italia, descubrieron ocho galeotas a cinco o seis millas sotavento. Diéronles caza. La galera *Santángel* tomó la vuelta de la mar . Hasta ahora no se sabe de ella si es perdida o no. Ninguna esperanza hay, más de que dicen que era ya tarde y la noche lo podría haber ayudado. Dios lo haga.

La *Capitana* de Palermo tomó la vuelta de Capri y en cuatro o cinco horas que tuvo la caza, la apretaron de manera que envistió en tierra. Dos galeotas fueron las que siguieron a esta, y las seis emprendieron la otra. La gente de cabo se salvó al embestir. Dicen que encalló, pero fue de manera que luego la sacaron y se la llevaron con toda la chusma que tenía, que eran 78 forzados, 5 buenas boyas y 109 esclavos. No envió a Vuestra Majestad la relación de cómo pasó todo particularmente por no tenerla de hombre de confianza. Yo creo que Marco Antonio Colonna la debe de enviar.

Sugerencia de sobrecarga en la galera para ser cazada por los corsarios

Yo he sentido esta pérdida como es razón, por ser hacienda de Vuestra Majestad. Y no puedo acabar de saber de qué manera ha podido ser perderse esta galera teniendo seis millas de ventaja. Que siendo la galera que era, tan buena y tan bien armada, pudiera recibir la caza de toda la armada.

Sino que yo tengo por cierto que ella debía de ir tan cargada y embarazada que no pudo hacer ninguna fuerza. Y así se perdió, que otra cosa no pudo ser.

Marco Antonio Colonna en Siracusa y Mesina

Marco Antonio Colonna ha venido aquí. Creo partirá mañana. Va con las galeras a Mesina. Llegado allí, procuraré que se ponga en orden estas once que tengo aquí armadas y otras dos que quiere se armen en Mesina, y la *Patrona* que está en Palermo, que también se ha dado orden se arme para tener catorce este verano para poder servir a Vuestra Majestad en lo que mandare.

Falta de chusma para armar galeras

Yo no me descuidaré, así en esto como en todas las cosas del servicio de Vuestra Majestad, como debo; aunque se acuerda tan tarde que creo que con trabajo se podrán armar por la falta que hay de chusma.

Pide merced, despedida y data

De lo que se hiciere daré razón a Vuestra Majestad, a quien suplico se acuerde de hacerme merced, pues Vuestra Majestad sabe que ninguna cosa tengo ni la deseo sino para más servir a Vuestra Majestad.

Dé Nuestro Señor a Vuestra Majestad tan larga vida como la cristiandad y sus vasallos hemos menester.

De Siracusa, a 14 de mayo de 1578.

Sacra Católica Rel majestad, de Vuestra Majestad vasallo y criado que sus reales pies besa,

el conde de Villasorris.

De las tres narraciones de los hechos, la del propio Carlos de Aragón enviada desde Nápoles a través de los virreyes de Nápoles y Sicilia, la del virrey de Sicilia Marco Antonio Colonna y la del conde de Villasorris, el hombre al frente de la armada de Sicilia en este momento, ya en la corte española se pueden hacer una idea bastante clara de lo sucedido; sobre todo de la grave sospechas de sobrecarga de las galeras. Pero aún faltaba la cuarta y más expresiva relación, por provenir de un hombre ajeno a la cúpula de gobierno napolitano y siciliano, y que iba en la galera *Capitana* de Palermo embarrancada a la altura de Capri: la relación del capitán Baltasar Gago, la más literaria y eficaz de las narraciones de ese suceso, escrita o fechada el 3 de mayo de 1578, una semana escasa después de lo sucedido, y por tanto presumiblemente conocida por el virrey Colonna, a quien iba dirigida, no se sabe si en el momento de redactar su relación vista del 12 de mayo o más tarde; en todo caso, relación que terminó llegando a la corte española y en la que las sospechas de sobrecarga de las galeras siniestradas y malgobierno del capitán Ventimiglia se complicaban con la denuncia de contrabando de azúcar en las galeras de la armada. La bella pieza literaria que es la relación de Gago ya la publicamos hace unos años, en febrero de 2005, en el Archivo de la frontera, como estos documentos del legajo 1148 de Estado de Simancas sólo en versión actualizada al no tener en el CEDCS nada más que el microfilm de los documentos, antes de su digitalización. Hela aquí:

<http://www.archivodelafrontera.com/clasicos-minimos/una-batalla-naval-en-capri-narrada-por-el-capitan-baltasar-gago/>

La carta de Juan de Carmona, pues, que sigue a continuación, hay que verla en este contexto y tal vez sea la narración más sencilla de todas y más equidistante al no intentar encontrar un culpable claro y considerar el encuentro con los corsarios como un accidente imprevisto y que le podía suceder a cualquiera, aunque no deja de ser “un caso desastroso”. Con muy buenas palabras y ecuanímes, sin embargo, toca todos los puntos principales: los muchos esclavos al remo, que fueran solo dos galeras para un viaje peligroso o, muy delicadamente dicho, “se debe mirar mucho cómo se envían pocas galeras, de qué manera van y quién las guía”. No es raro que en la corte española, en ese verano muy agitado en el Mediterráneo occidental, con la expedición a Marruecos del sobrino del rey de España, Sebastián de Portugal, de final desastroso, tardasen en reaccionar ante este suceso, y al fin encargasen a Juan de Cardona investigar en secreto los extremos más delicados de este negocio.

D. Juan de Carmona
y otros
nos? Vasallo y criado
de su Magestad
Juan de Cardona

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN

AGS Estado, legajo 1078, doc. 10.
1578, 9 de mayo, Nápoles. Don Juan de Cardona al rey. Recibida a 12 de junio. (Sumario:)

Sumario y anotaciones cortesanas

(Al margen: "Consejo de las galeras")

Dice el suceso de las galeras que traía el duque de Terranova.
Y que conviene mirar cómo se envían pocas galeras,
de la manera que van y quién las guía".

Relato sucinto de lo que se sabe de la pérdida de las dos galeras de Terranova

Sacra Católica Real Majestad:

Aunque Vuestra Majestad habrá tenido aviso por otros del suceso
del viaje del duque de Terranova, no quiero dejar yo
de decir aquí, en esta, lo que he sabido.

Partiendo el dicho duque de Palermo a los 25 del mes de abril
con dos galeras para venir a Nápoles, a los 27 del mismo,
a 70 millas de la isla de Capri, descubrieron ocho galeotas desarboladas.
Las cuales se hallaron a menos de cinco millas de las dichas dos galeras,
que por ser el día cubierto de niebla no pudieron verlas antes.
Tanto que el hombre que tenían en el calcés no dio de ellas, sino
un marinero que estaba en la rumbada.

Pusiéronse en caza por diferente camino la una galera de la otra.
En la que iba el duque tomó la vía de Capri, aunque no se descubría la isla,
y su conserva tiró a la mar por fiarse de la vela y servirle el viento en popa.
A esta siguieron seis galeotas.

No se sabe aún del paradero de la galera en conserva

Y hasta ahora no se ha sabido en qué ha parado, pero no tengo por buena señal
tardar aviso de ella tantos días. Aunque si la noche la cubriera
antes que las galeotas la alcanzaran, pudiera salvarse mudando camino.

La galera en donde iba el duque la apresaron los corsarios en Capri

A la del Terranova cazaron dos navíos gruesos y juzgan que uno era galera.
Diéronle tanta prisa que, casi al anochecer, la vieron investir

en la isla de Capri, sin tener remedio de poder valerse de otra manera.

Y de esta se salvó en tierra el duque de Terranova con todos los cristianos.
Las galeotas se llevaron la galera, que luego le dieron cabo.

Esto es lo que ha pasado.

Caso desastroso y sobre el que hay que tomar cautelas

Caso es desastroso y que no se haya acontecido otra vez topar navíos de enemigos en el golfo, a medio día, sin descubrirse, sino tan cerca que dos galeras buenas no se pudieron escapar. Que aunque traían muchos esclavos al remo, entiendo que los hicieron bogar lo posible.

No puedo dejar de decir a Vuestra Majestad que se debe mirar mucho cómo se envían pocas galeras, de qué manera van y quién las guía. Yo creo que el que lo manda sabe lo que hace.

Nueva costumbre de enviar una o dos galeras a viajes arriesgados por intereses particulares

No lo digo por estas, teniéndole por caso que a quien quiera pudiera suceder. Pero de algunos años a esta parte se acostumbra enviar una y dos galeras a viajes arriesgados, más por comodidad de personas que por lo que conviene al servicio de Vuestra Majestad.

Pide disculpas por expresar su opinión crítica al rey, despedida y data

A quien suplico me perdone si me alargo a más de lo que me toca, que mi buen celo me da ánimo para esto. Reciba el amor y voluntad con que lo digo Vuestra Majestad, a quien dé Nuestro Señor cuanto la Cristiandad y sus vasallo hemos menester.

De Nápoles, a 9 de mayo 1578.

Sacra Católica Real Majestad,
de Vuestra Majestad vasallo y criado que sus reales pies besa,

don Juan de Cardona".

DOCUMENTO ORIGINAL

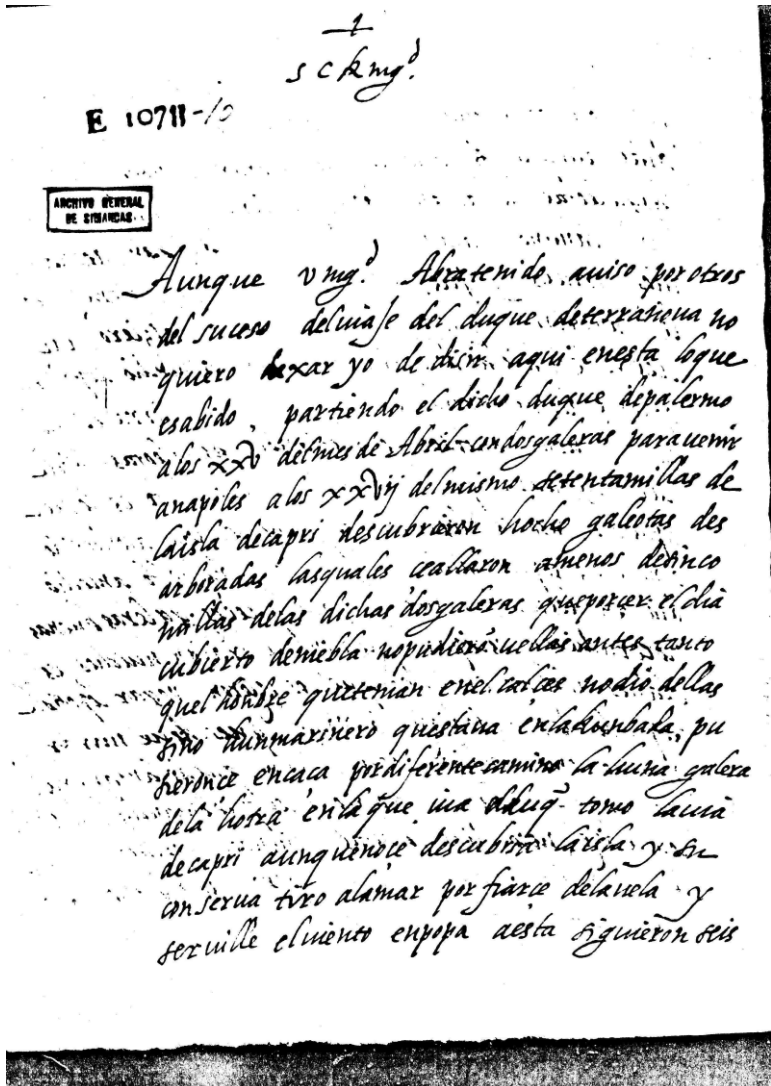
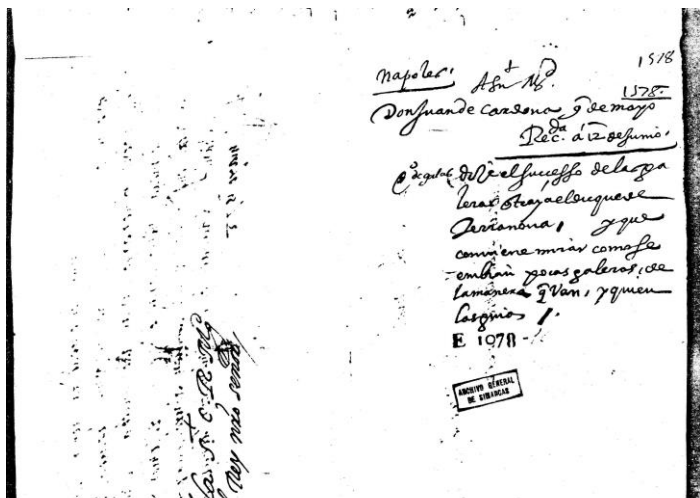
AGS Estado, legajo 1078, doc. 10.
 1578, 9 de mayo, Nápoles. Don Juan de Cardona al rey. Recibida a 12 de junio.
 (Sumario)

[p.1] Nápoles. A Su Mgd. 1578.
 Don Juan de Cardona, 9 de mayo 1578.
 Rec[ibi]da a 12 de junio.

(Al margen: "Qº de las galeras")

Dize el successo de las galeras q[ue] traya el duque de Terranoua. Y que conuiene mirar como se embian pocas galeras, de la manera q[ue] van y quién las guía.

[A] La S.C.R.Mgd. [del] Rey n[uest]ro señor.



[p.2] + SCRMgd.

Aunque V. Mgd. abrá tenido auiso por otros del suceso del viaje del duque de Terranoua, no quiero dexar yo de decir aquí en esta lo que e sabido.

Partiendo el dicho duque de Palermo a los XXV del mes de abril, con dos galeras, para uenir a Nápoles, a los XXVII del mismo, setenta millas de la isla de Capri, descubrieron hocho galeotas desarboladas. Las quales çe allaron a menos de sinco millas de las dichas dos galeras, que por çer el dia cubierto de niebla no pudieron[n] vullas antes. Tanto quel hombre que tenian en el calçes no dio dellas, sino hun marinero questaba en la rumbada.

Pusiéronçe en caça por diferente camino la huna galera de la hotra. En la que iua el duq[ue] tomó la uia de Capri, aunque no çe descubria la

isla, y su conserua tiró a la mar por fiarçe de la vela y seruille el uiento en popa. A esta siguieron seis p.2 galeotas.

galeotas y asta agora no sea sabido en que aparato
 pero no tengo buena señal tardar asi de tantos
 dias aunque si la noche la cubriera antes que
 las galeotas la alcanzaran pudiera salvarse mu-
 dando camino, al del deterranova sacaron hasta
 uios gruesos y juzgan quel huno era galera dió
 le tanta prisa que casi al anochecer hizieron en
 uiestra en la isla de capri sin tener remedio de poder
 valerçe de otra manera y desta se saluo en tierra el duq
 deterranova con todos los cristianos. las galeotas se le
 uieron de galera que luego le dieron cabo, esto es lo que
 aparato, caso es desastroso y que no se aya acontecido
 otra vez, topa nauios de enemigos en el golfo a medio
 dia sin descubrirçe sino tançerca quedos galeras buenas
 no se pudieron escapar que aunque traian muchos es-
 clauos al remo entiendo que los izieron vogar lo posible
 no puedo dexar de dizir a v.mgd. que se deue mirar
 mucho como se brian pocas galeras, que de la manera q[ue]
 van y quien las guia. Yo creo quel que lo manda sabe
 lo que aze, no lo digo por estas temiendole por caso que
 a quien quiera pudiera suçeder pero de algunos años
 a esta parte se acostumbra enbiar huna y dos galeras

Y asta agora no se a sabido en qué a parado, pero no tengo buena señal tardar a uiso della tantos dias. Aunque si la noche la cubriera antes que las galeotas la alcanzaran pudiera salvarse mudando camino.

A la del Terranova caçaron dos nauios gruesos y juzgan quel huno era galera. Dió[n]le tanta prisa que, casi al anochecer, la uieron en uiestra en la isla de Capri, sin tener remedio de poder valerçe de otra manera.

Y desta se saluó en tierra el duq[ue] de Terranova con todos los cristianos. Las galeotas se lleuaron la galera, que luego le dieron cabo.

Esto es lo que a pasado. Caso es desastroso y que no se aya acontecido otra vez topa nauios de enemigos en el golfo, a medio dia, sin descubrirçe, sino tan

cerca que dos galeras buenas no se pudieron escapar. Que aunque traian muchos esclauos al remo, entiendo que los izieron vogar lo posible. No puedo dexar de dizir a V.Mgd. que se deue mirar mucho como se brian pocas galeras, que de la manera q[ue] uan y quién las guia. Yo creo quel que lo manda sabe lo que aze. No lo digo por estas, teniéndole por caso que a quien quiera pudiera suçeder. Pero de algunos años a esta parte se acostumbra enbiar huna y dos galeras p.3 a uiajes ariscados, más por comodidad de personas que por lo que conuiene al seruissio de V.Mgd.

aui es abricader mas por comodidad de permas que
 por lo que conuene al seruisio de v. mag. quien suplico
 me perdone si me alargo a mas de lo que me toca
 buenzelo me da animo para ello Reciba el amor y
 voluntad con lo digo v. mag. quien de v. mag. quanto
 la cristiandad y sus vasallos como menester de napolles
 A 9 de mayo 1578

A quien suplico me perdone
 si me alargo a más de lo
 que me toca, que mi buen
 zelo me da ánimo para ello.
 Resiba el amor y voluntad
 con q[ue] lo digo. V.Mgd. a
 quien de N[uest]ro (Seños)
 quanto la cristiandad y sus
 vasallos emos menester.

De Nápoles a 9 de mayo
 1578. S.C.R.Mgd. d[e] V.
 Mgd. vasallo y criado que
 sus reales pies besa,

don Juan de Cardona.

S. C. R. Mgd.
 D. V. Mgd. Vasallo y criado
 que sus reales pies besa
 Juan de Cardona